

<https://doi.org/10.32735/S0718-2201202100053933>

23-36

EL MAR COMO CONTRAESPACIO. LA HETEROTOPIA EN LA NOVELA *MARE AL MATTINO*

The sea as a counterspace. The heterotopia in the novel Mare al mattino

MARÍA REYES FERRER

Universidad de Murcia (España)

maria.reyes1@um.es

Resumen

El filósofo francés Michel Foucault vinculó su investigación acerca del concepto de heterotopía al espacio terrenal y sólido, basándose en seis principios que circunscriben estos contraespacios. El objetivo de este estudio es utilizar los principios heterotópicos propuestos por Foucault para analizar el espacio marítimo en la novela *Mare al mattino*, de la escritora Margaret Mazzantini, y estudiar la relación que se establece entre las protagonistas y el mar.

Palabras clave: Heterotopía; migración; mar; espacio.

Abstract

The French philosopher Michel Foucault linked his research on the concept of heterotopy to earthly and solid space, based on six principles that circumscribe these counter-spaces. The aim of this study is to use the heterotopic principles proposed by Foucault to analyze the maritime space in the novel *Mare al mattino*, by the writer Margaret Mazzantini, and to study the relationship established between the protagonists and the sea.

Key words: Heterotopia; migration; sea; space.

1. EL MAR Y LOS OTROS

La novela de la escritora italiana Margaret Mazzantini, *Mare al mattino* (MAM, 2011), ahonda en las consecuencias humanas de la arrogancia del poder político desde dos momentos históricos distintos, con resultados no tan distantes: el drama lo que supone el exilio forzoso de la patria y el papel que juega el mar como espacio de salvación y condena. La obra de Mazzantini invita a reflexionar en relación con el verdadero significado del progreso, en este caso el generado por el petróleo en Libia, que deriva en el control del mundo y de sus individuos: “il petrolio è la merda del diavolo, non ti fidare di quello che sembra una fortuna. E sempre quello che per i ricchi è una fortuna, per i poveri è una disgrazia” (pp. 29-30).

El elemento principal de la novela es el mar Mediterráneo, visto desde dos lugares y dos tiempos distintos: la costa de Libia y la costa de Sicilia. La posición geográfica será crucial para quienes emprenden la travesía marítima: por un lado, Jamila, junto con su hijo Farid, huye de la guerra de Libia y deposita sus esperanzas en la llegada a la costa italiana;

Recibido: 14 mayo, 2019

Aceptado: 6 enero, 2020

por otro, Angelina, expulsada de Libia en 1970 por el régimen de Muamar el Gadafi, sueña con volver a cruzar el mar para regresar a su patria y recuperar su pasado árabe. Además, desea que su hijo Vito, nacido en Italia, pueda comprender la nostalgia que se refleja en los ojos de su madre y de sus abuelos, obligados a abandonar sus vidas sin posibilidad de reinserción en algún lugar. Por medio de las historias de las dos mujeres, “i vinti di ieri e i vinti di oggi” (Quaranta, 2011, p. 3), Mazzantini escribe una parábola ética¹ en femenino, y afronta el argumento del poscolonialismo, de la otredad y del rechazo de los individuos, en este caso de los africanos y de los italo-libios, los *tripolitani*, en Italia:

Mare al mattino è [...] un libro di argomenti politici sull'esclusione dell'altro, che attraverso il raddoppiamento dei dolori e del dramma delle due madri, due figli e due mondi, rappresenta come in uno specchio i destini incrociati di due paesi, l'Italia e la Libia, nella lotta per il dominio. Vi sono descritti due movimenti e una sola direzione (scappare dal deserto per attraversare il mare dalla Libia all'Italia), e due periodi, ma nessun vincitore, in un movimento globale circolare causato dall'arroganza del potere, [...] (Mihaljevic y Petrovic, 2013, p. 519).

Si bien las vidas de Jamila y Angelina no convergen en ningún punto de la narración, estas confluyen en el dolor por la pérdida de las raíces y la pérdida, real y metafórica, de los hijos, cuando estas son obligadas a cruzar el mar. El mar será el único verdadero elemento de unión entre ambas historias, pero este adquiere unas connotaciones que atienden a criterios geopolíticos, que van más allá de sus características intrínsecas, y le dan un nuevo significado al espacio marítimo.

2. EL CONCEPTO DE HETEROTOPÍA Y SU RELACIÓN CON EL ESPACIO MARÍTIMO

El mar cambia, se transforma y trasciende de manera distinta según la posición social y geográfica de quien lo observa o se adentra en él. El mar, puente y frontera, puede ser “un'ánima pulsante, símbolo della libertà e speranza, ma anche della prigione, di una liquida tomba” (Mihaljevic y Petrovic, 2013, p. 521). En *Mare al mattino*, el Mediterráneo se contempla desde la costa libia y la costa siciliana y, por tanto, la relación de los sujetos con el mar será de distinta naturaleza, otorgándole un valor diverso dependiendo del emplazamiento que estos ocupan.

El concepto de *heterotopía*, propuesto por el filósofo Michael Foucault, es clave para interpretar la relevancia del mar en esta novela, no solo como un espacio físico, sino también como un tropo que representa las consecuencias que derivan de las relaciones de

¹ En una entrevista concedida al periódico italiano *La Stampa*, la escritora define su novela como “un libro scritto con di getto, con passione, che comincia come una favola araba. È un libro sull'accoglienza e i ricordi di una vita strappata, che mutano nel sentimento della nostalgia. È una parabola etica, molto femminile, ed è un libro politico” (Mazzantini en Platzler, 2011, p. 86).

poder y las luchas políticas. Como sostiene María Cristina Toro-Zambrano, a propósito de su revisión acerca del pensamiento de Foucault, los elementos “que conforman la estructura poseen un lugar y una posición importante que le da contenido y valor al todo; si cambia el lugar de posición de un elemento, sus relaciones modifican toda la serie y la estructura misma” (Toro-Zambrano, 2018, p. 22).

En su conferencia *Des Espace Autres*, pronunciada el 14 de marzo de 1967 y publicada casi 20 años más tarde, Foucault inicia su disertación acerca del espacio afirmando que “vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y absolutamente no superponibles” (Foucault, 2010, p. 68). El filósofo francés se concentra en dos tipos de espacios: las utopías, que define como “los emplazamientos sin lugar real” y que establecen “con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o invertida” (Foucault, 2010, p. 69); y las heterotopías, a las que se refiere como contraespacios:

[...] son especies de contra-emplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, son a la vez representados, impugnados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo sean efectivamente localizables (Foucault, 2010, p. 70).

Estos territorios de los *otros* aparecen organizados en seis principios, según la teoría de Foucault, de estos comentaremos cuatro que son relevantes para nuestro estudio. Desde el inicio de la novela, el mar se configura como una heterotopía foucaultiana, es el camino utópico hacia una sociedad pensada como utópica y esperanzadora; se construye como esa especie de utopía realizada, es decir, como un espacio heterotópico, con un lugar preciso y real, regido por sus propias normas: “Il mare è un mondo a sé. Un mondo nel mondo. Con le sue leggi, la sua forza. Si allarga, si solleva. [...] Il mare è una montagna che sale” (MAM, p. 28).

Respecto de los principios que caracterizan las heterotopías, el filósofo afirma que todas las culturas del mundo han construido las suyas propias bajo formas muy variadas. Así, las sociedades primitivas elaboraron lo que Foucault llama las “heterotopías de crisis”, es decir, “lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos que están reservados a los individuos que se hallan, respecto de la sociedad, y del medio humano en cuyo interior viven, en estado de crisis” (Foucault, 2010, p. 72), como eran las mujeres de parto, los ancianos o, en la actualidad, el servicio militar o el viaje de boda, para que la iniciación femenina en la vida sexual aconteciese, de alguna manera, en *ninguna parte* (p. 22). En nuestra sociedad, estas heterotopías están desapareciendo y dan paso a las “heterotopías de la desviación”, que son los espacios que acogen a aquellos individuos con un comportamiento que se considera desviado respecto de la norma social dominante, como los hospitales psiquiátricos y las prisiones.

En la obra de Mazzantini, el Mediterráneo guarda ciertas analogías con este principio heterotópico de crisis o desviación. El mar aparece como un espacio reservado para la huida de los individuos que se encuentran en un tiempo de crisis², asediados por las guerras y la violencia. Estos sujetos, en este caso Jamila y Angelina, son empujadas al mar por las cuestionables praxis políticas de Libia, cuyo objetivo es el de crear un nuevo orden social en su territorio y desestabilizar el territorio más allá del mar con la llegada masiva de individuos. El Mediterráneo, así, se configura como una suerte de prisión, encerrando a aquellas personas que se *desvían* de la norma social impuesta y que no pueden continuar formando parte de esa sociedad debido al cambio de sus políticas, como sucede con los italo-libios: “Adesso il rais vuole che il Mediterraneo si riempia di miserabili per far tremare l’Europa. È l’arma migliore che ha. La carne marcia dei poveri. È dinamite. Fa scoppiare i centri d’accoglienza, le ipocrisie dei governanti” (*MAM*, p. 23). El viaje por el mar se convierte en una macabra analogía del viaje de novios en el que, en lugar de la desfloración femenina, será la desaparición de las personas, o en el mejor de los casos su supervivencia, la que tenga lugar en *ninguna parte*, aunque esta sea localizable.

En el segundo principio, Foucault reflexiona acerca de las mutaciones que puede sufrir una heterotopía dentro de una sociedad concreta a lo largo del tiempo y por diversos motivos. El mar, dentro de la sociedad libia, y en concreto para el entorno de las protagonistas de la novela, adquiere nuevas connotaciones y se convierte en un lugar de tránsito de seres humanos que tratan de huir de una muerte asegurada en tierra. Jamila, que depositó todas sus esperanzas en la travesía marítima, considera que el mar es un espacio hostil tras la experiencia del viaje. Por su parte Angelina, que nadaba con frecuencia en el mar, deja de hacerlo tras tomar consciencia de la relación entre el espacio marítimo y las consecuencias de quienes lo cruzan, arrastrando el peso de haber sido parte de las políticas coloniales que causaron la muerte a tantas personas: “Sotto il piede di ogni civiltà occidentale c’è una piaga, una colpa collettiva. [...]. Angelina dice che lei non è innocente. Dice che nessun popolo che ha colonizzato un altro popolo è innocente. Dice che non vuole più nuotare nel mare dove i barconi affondano” (*MAM*, p. 79). El mar, por tanto, actúa como un espacio en el que se reflejan las consecuencias del poder geopolítico y, a medida que el poder se transforma, el espacio del mar tendrá un funcionamiento u otro.

Cuando se experimentan cambios significativos en la vida de los individuos, estos irrumpen y modifican la percepción y la vivencia del espacio, transformando el significado original de este: “Ya que los lugares heterotópicos son espacios en tensión, debido a la confrontación de narrativas que los rodean, el proceso narrativo puede ‘amansar’ una heterotopía de crisis producida por la violencia para transformarla en otro tipo de

² En este contexto, utilizaremos el término *crisis* en el sentido griego, es decir, separación, decisión o cambio significativo que se produce a partir de un hecho.

heterotopía: el lugar de memoria” (García Alonso, 2014, p. 348). En la novela de Mazzantini, el Mediterráneo sufre esa transformación y de ser una heterotopía de crisis/desviación pasa a ser ese lugar de memoria, es decir, un cementerio. Como Ilaria Magnani sostiene, uno de los temas centrales de la obra es la muerte en el mar y la sepultura en el agua, algo que representa “l’acme della angoscia territoriale” (Magnani, 2015, p. 269). Según Foucault, los cementerios, a partir del siglo XIX, fueron trasladados a las afueras de las ciudades por miedo al contagio y a la enfermedad, constituyendo lo que llama la “otra ciudad”, un lugar en el que cada familia tiene un espacio reservado. El mar es tratado como un cementerio, un espacio de muerte, un lugar marginal que no conviene visitar por miedo a encontrar restos de naufragios o embarcaciones llenas de personas sin una identidad: “Li ha visti quei barconi carichi e puzzolenti come barattoli di sgombro. I ragazzi del Nord Africa, i reduci dalle guerre, dai campi profughi, e gli imbucati. Ha visto gli occhi allucinati, il passaggio dei bambini sopravvissuti, le crisi di ipotermia. Le coperte d’argento. Ha visto la paura del mare e la paura della terra” (MAM, p. 113).

Pero el espacio marítimo es, sin duda, un lugar que guarda menos memoria que un cementerio. Como Foucault sostiene, este último se configura como una ciudad espejo donde cada ciudadano tiene derecho “a su pequeña caja para su pequeña descomposición personal” (Foucault, 2010, p. 74), siendo este un lugar para la memoria. Sin embargo, el mar que construye Mazzantini diluye la memoria y arrasa con todo recuerdo posible:

Sull’isola c’è il cimitero degli ignoti. Un uomo [...] ha messo croci che qualcuno ha tolto, ma non importa, il Dio dei poveri è uno solo. E ogni giorno affoga con loro. [...] È un luogo spoglio, battuto dal vento e senza dolore. Il mare pulisce tutto. Nessuna madre viene lì a piangere, non ci sono fiori. Solo piccoli pensieri di estranei, turisti che si avvicinano e lasciano un biglietto, un giocattolo (MAM, pp. 116-117).

Si pasamos al quinto principio, este apunta a que “las heterotopías están siempre dotadas de un sistema de apertura y cierre que las hace penetrables y las aísla al mismo tiempo” (Rodríguez Lestegás, 2006, p. 173). Para acceder a estos espacios heterotópicos, el individuo se verá obligado a hacerlo, sujeto a algún tipo de condena, o bien lo hará mediante ritos o purificaciones. Además, como Foucault añade, a pesar de encontrar algunos espacios heterotópicos más abiertos que otros, penetrar en ellos supone, por el simple hecho de haber entrado, un motivo de exclusión. El filósofo francés hace una analogía entre este tipo de heterotopía y los moteles de carretera norteamericanos, donde el hombre accede con su amante y la sexualidad ilegal encuentra su espacio, un espacio que sirve, a su vez, para ocultar las prácticas y excluir a quienes acceden a él.

Adentrarse en el mar y penetrar en su espacio con el fin de llegar a las costas italianas ya implica la exclusión de los sujetos que llegan a tierra por medio marítimo. El espacio del mar y el drama de las muertes que ocurren a diario, como sucede en la actualidad, se ocultan a la opinión pública, tanto como esa sexualidad ilegal de los moteles de carretera: son espacios fuera de cualquier espacio y de cualquier jurisdicción, en los

que las estructuras de poder prefieren no actuar para no resultar involucradas en la serie de ilegalidades que se producen, excluyendo al mismo tiempo a los individuos que transitan por él.

A este respecto, Foucault sostiene que el espacio está de manera cercana vinculado con el poder. De hecho, uno de sus principales objetivos de estudio fue esclarecer la manera en la que el espacio y la configuración de este son formas de ejercer la dominación de los individuos y transmitirles un saber específico:

Existe una administración del saber, una política del saber, relaciones de poder que pasan a través del saber y que inmediatamente si se las quiere describir os reenvían a estas formas de dominación a las que se refieren nociones tales como campo, posición, región, territorio. Y el término político-estratégico indica cómo lo militar y lo administrativo se inscriben efectivamente ya sea sobre un suelo, ya sea en forma de discurso (Foucault, 1980, p. 117).

Si pensamos en la historia, por medio de conceptos espaciales y no solo temporales, sería conveniente incluir el mar dentro de esas nociones que ya mencionaba Foucault. Pensemos en cómo, actualmente, muchos seres humanos navegan a la deriva por el Mediterráneo, esperando ser rescatados, o viven en los barcos atracados en los puertos sin poder pisar la tierra, todo ello debido al poder que se ejerce respecto del espacio y, por consecuencia, en la vida de los individuos que lo ocupan. En la obra de Mazzantini, la historia de Angelina y su familia representa de manera clarividente ese entramado de relaciones que se establecen entre el poder, el saber y el espacio. Tras llegar a Italia, estos son confinados en unos barracones de la zona portuaria, un lugar periférico, en el que quedan excluidos de la sociedad y, además, sin percibir ningún tipo de compensación económica.

Poi lo stato gli aveva assegnato un alloggio, finalmente in Sicilia. Sembrava il giorno della rinascita. Una scatola nera. Finestre con un muro davanti. Una zona portuale, periferica. I suoi non si erano mai adattati. Mangiavano sardine in scatola guardando la tv. Non riconoscevano niente e nessuno li riconosceva. Muti come statue di sabbia (*MAM*, p. 67).

La forzada travesía marítima tiene como consecuencias la cancelación de los sujetos, en sus relaciones públicas y privadas, obligándolos a vivir en un limbo identitario frente al mar, que reconocen como un camino de vuelta:

Era questo il risarcimento al sacrificio di tutte quelle madri? Non si trattava solo di soldi. Volevano avere indietro un nome, un luogo. L'indennizzo era alla dignità. Al sale sputato, al sangue tolto. Alzare la testa e dire siamo stati rimborsati dal noster paese. Siamo vittime della storia (*MAM*, pp. 70-71).

El individuo, como Foucault afirma, con sus particularidades y su identidad, es el resultado de “una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas” (Foucault, 1980, p. 120). Cuando este rompe de manera brusca con el poder, pierde su identidad y, a su vez, el espacio que ocupa cobra un nuevo significado al ser sometido a nuevos poderes y, por tanto, nuevos saberes. De esta manera, el lugar reservado para los deportados de Libia guarda también ciertas similitudes con el motel de carretera norteamericano: son lugares al margen de la sociedad, espacios en los que nadie se reconoce y con los que nadie quiere ser identificado y, sin embargo, están habitados por personas en tierra de nadie, cuyos comportamientos y costumbres tratan de mantenerse alejados de la convivencia diaria.

Por último, el sexto principio por el que se reconocen las heterotopías es por la función que desempeñan en relación con el resto de espacios. Dicha función se desarrolla entre dos polos opuestos: bien creando un espacio ilusorio, bien configurando un espacio real que Foucault denomina “heterotopía de compensación”. Este último lo define como “un espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan bien arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso” (Foucault, 2010, pp. 79-80). Este contraespacio es ejemplificado con las colonias fundadas en Norteamérica por las sociedades puritanas, que son espacios caracterizados por un funcionamiento perfecto, reflejo de otra sociedad. Ese es el caso de la Libia italiana, un país que, a ojos de las políticas coloniales, era una versión mejorada de Italia. Los colonizadores se jactaban del buen funcionamiento y de los avances que habían desarrollado en el territorio, en especial en materia agrícola y urbanística. Sin embargo, detrás del discurso colonial, la realidad era otra muy distinta:

Gli avevano fatto fare [*ai coloni italiani*] una giornata di vacanza a Tripoli per visitare la città, e poi li avevano portati verso i villaggi rurali. Si ritrovavano davanti chilometri di deserto da cui spuntavano solo arbusti. [...] Fece amicizia con gli arabi. Gli insegnarono i loro trucchi agricoli. Erano poveri con altri poveri. Avevano le stesse rughe di terra e fatica sulla fronte (*MAM*, pp. 39-40).

En la Libia italiana se entremezclan “pobres con otros pobres” y, más allá de ser una sociedad perfecta, una idea con la que había crecido Angelina, es una sociedad sometida. Los asuntos políticos de Libia se pueden entender como hechos biopolíticos porque, como afirma Foucault, se trataba de “favorecer la emergencia de un tipo deseado de población (como prototipo de normalidad) a contraluz y mediante la exclusión violenta de su *otredad*” (Castro-Gómez, 2007, p. 156). Angelina comprende que, tras la desestabilización de los previos pactos políticos, ya no puede seguir formando parte del grupo de individuos que conforman la sociedad deseada, como lo fueron en el pasado, y atravesar el mar significa convertirse en el otro.

Adesso conosceva la vera storia del colonialismo italiano. Loro erano stati deportati, esportati insieme alle colonne romane, alle aquile e alle fiamme di quell'impero agonizzante. [...]. Però c'era una colpa progressa. Dietro non c'era

solo la sabbia finissima, quei paesaggi infinitamente puri di dune e oasi. C'erano stati i tribunali volanti, aerei che atterravano nel deserto e dopo processi sommari uccidevano a mucchi. [...]. La madre non ama chi si professa innocente. È di quelle persone che vogliono farsi carico delle cose (MAM, pp. 78-79).

3. LA RELACIÓN DE LAS MUJERES Y EL MAR

Foucault finaliza su excelsa intervención acerca de las heterotopías hablando del barco, es posible la mayor de las heterotopías posibles:

[...] el barco es un trozo flotante de espacio, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, que está cerrado sobre sí y que al mismo tiempo está entregado al infinito del mar y que, de puerto en puerto, de derrotero en derrotero, [...] va hasta las colonias a buscar lo que ellas encubren de más precioso en sus jardines, comprenderán por qué el barco fue para nuestra civilización, desde el siglo XVI hasta nuestros días, [...] la mayor reserva de imaginación (Foucault, 2010, p. 81).

Por su continuo movimiento, el barco es inestable, es un espacio opuesto al concepto de lugar como “cultura localizada en el espacio y en el tiempo, con la identidad que le otorga toda una tradición etnológica” (García Ochoa, 2008, p. 198). Según Foucault, el barco es ese espacio movido por dos factores determinantes: el factor económico, estrechamente ligado al desarrollo de una sociedad o de un grupo, y el factor cultural, que abre un espacio para la imaginación. Sin embargo, como Teresa Fiore sostiene, cuando se habla del barco como lugar migrante, este cambia y aparece caracterizado por la “historia de opresión socioeconómica y de invención cultural” (Fiore, 2015, p. 281), diferenciando este último rasgo como una experiencia propia migrante, alejada del ejercicio de invención e imaginación de los piratas o los colonizadores que se dirigían a nuevas tierras:

Un barco [...] con un montón de gente apesadumbrada en busca de una vida mejor se convierte, por consiguiente, en el ícono de una experiencia étnica. Como tal, representa un espacio pre-ocupado a lo largo del tiempo para las muchedumbres de pasajeros preocupados que emprendieron las rutas marítimas de la esperanza. La travesía de los migrantes no se trata solo de un hecho económico, sino además del escenario de una producción cultural compleja en la cual el barco se transforma en un espacio y un vehículo de la creación (p. 281).

Jamila se relaciona con el mar por medio del espacio del barco, de la miserable embarcación, que se define como un “grande guscio arrugginito fermo sull’acqua” (MAM, p. 23), que los sacará de Libia sin ningún tipo de garantías de supervivencia. Mujer del desierto, Jamila profesa un doble sentimiento hacia el mar. Por un lado, desde la costa libia, el mar se percibe como un espacio “monotono, non presenta nessuna

novità” (p. 27), pero se mira con una cierta desconfianza por su naturaleza opuesta a la del desierto. Aun así, y tras el inicio de la violencia en tierra, el mar se considera como una bendición, “una terra facile, senza armi” (p. 109), y subir a la embarcación estimula su imaginación, soñando con una vida mejor y manteniendo la esperanza de que el mar los conducirá hacia una vida digna, como aquellas heterotopías de las que habla Foucault y que transformaban la vida de los individuos que penetraban en ellas: “Loro saranno trattati meglio. Non sono semplici clandestini, sono profughi, fuggono da una guerra. Avranno un permesso di soggiorno temporaneo. Chiederanno asilo. Lei potrà cercarsi un lavoro, imparare l’italiano ai corsi serali. Un giorno forse tornerà nella sua casa” (p. 110).

Durante la travesía Farid, al igual que su madre, sueña con Italia, con el mundo occidental prometido, e idealiza, de manera ingenua, el país de llegada: “Lí le donne camminano con il capo scoperto e la televisione ha infiniti canali. Scenderanno nelle luci, qualcuno li fotograferà. Gli daranno dei giocattoli, gli daranno la coca-cola e la pizza” (p. 30). Por desgracia, el niño nunca llegará a las costas italianas y morirá durante el viaje, quedándole a la madre el único consuelo de haber muerto antes que ella y no haberlo dejado solo rodeado de peligros.

Ambos personajes, al ocupar ese lugar sin lugar que es el barco, se convierten en cuerpos sin vida, en individuos sin individualidad, que se despojan de su yo y encomiendan su vida al mar, viviendo una experiencia inhumana: “Le bestie? Qualcosa oltre. Le bestie non hanno così paura di morire” (p. 28). La desesperación por salvarse lleva a Jamila a escoger el camino que no implica violencia, o al menos en apariencia, aunque entraña un gran riesgo. Debatiéndose entre emprender su huida por mar o por tierra, sabe que escapar hacia los campos de refugiados supone una muerte segura, sin posibilidad de sortear un territorio lleno de peligros: “Molti cercano salvezza nei campi profughi oltre il confine. Jamila sa che quello è un tragitto pericoloso, i miliziani lealisti controllano chilometri di filo spinato, sparano sui fuggiaschi” (p. 18). El mar parece ser la huida más segura, pero su violencia se manifiesta de otras formas. Al inicio, cuando ve el mar por primera vez, “le è sembrato grande e bagnato, ma niente di più” (p. 109), y a medida que el viaje avanza, Jamila ve truncado su camino hacia la salvación. El viaje hacia una nueva vida por medio del que llama “il mare della salvezza”, pronto pasará a convertirse en “un cerchio di fuoco bagnato. Un cuore nero” (pp. 105-106), un lugar heterotópico que se transforma tras experimentarlo.

En mitad del Mediterráneo, Jamila trata de agarrarse a la vida, de mantener con vida a su hijo, aferrándose a los elementos de la tierra. De hecho, la mujer guarda ciertas similitudes con el desierto y se identifica con los elementos de la tierra, una analogía que anuncia su inadaptación al mar: “La fronte di Jamila è un grande sasso rotondo, gli occhi sono orlati come quelli degli uccelli, le labbra sembrano due datteri dolci e maturi” (p. 8). Cuando abraza a su hijo moribundo, sus manos se describen arrugadas como raíces, llama a su hijo pequeño dátil y, cuando advierte el peligro del mar, lo paragona al fuego. La

mujer, tras haber penetrado en un espacio desconocido, necesita los referentes de la tierra para sentir que existe una posibilidad de vida más allá de lo que llama “la casa del diablo” (p. 105). El desenlace de la travesía de Jamila y Farid es la trágica muerte del pequeño, que no soportará las duras condiciones del viaje, y la muerte implícita del resto de ocupantes de la barca, que navegan a la deriva:

Nessuno approderà da quella barca. È l'ultimo goccio di gasolio e la rotta è persa. Una nave passerà lontana senza fermarsi. Mani annaspano in superficie. Polmoni scoppiano senza rumore. Corpi calano verso il fondo, basculano come scimmie su perdute liane. Creature di sabbia gonfie di mare, sbrindellate dalla fame dei pesci (p. 112).

El vínculo que mantiene Angelina con el mar es de mayor complejidad. En primer lugar, la relación está condicionada por la posición desde la que se observa el Mediterráneo. Angelina y su hijo Vito están asentados en la costa siciliana, escenario de las consecuencias de las guerras que suceden en la otra orilla, y ese mar que baña la isla recoge los restos del drama humano: “Vito guarda i detriti, i pezzi di barche e il resto vomitati sulla spiaggia che pare una discarica marina. Dall'altra parte del mare c'è la guerra. È stata un'estate tragica per l'isola. La solita tragedia, quest'anno di più” (p. 36). Desde Sicilia, el mar pierde esa connotación esperanzadora que tenía para Jamila desde la costa libia, y se transforma en un espacio ilusorio de salvación para todos aquellos que deciden emprender una huida marítima. Angelina y Vito son protagonistas y testigos de la violencia que arrastra el mar y que se expande hasta llegar a la tierra, a los centros de refugiados. La mujer tenía tan solo 11 años cuando el general Muamar el Gadafi decidió expulsar a todos los italianos residentes en Libia, ciudadanos que pagaron las consecuencias de unas políticas erróneas con la deportación a un país con el que no se reconocían:

Angelina non sapeva che il giovane Gheddafi avrebbe scacciato pure i morti del cimitero di Hammangi. Che l'Italia si sarebbe riportata indietro le spoglie di migliaia e migliaia di soldati morti in Libia. Che suo padre e sua madre, i loro amici del villaggio di Oliveti, quelli di Sciara Derna e Sciara Puccini, di Case Operaie, quelli dche avevano costruito le strade, i palazzi, i pozzetti fognari, reso una fruttiera il deserto, tutti loro avrebbero pagato le malefatte del colonialismo cruento e velleitario dell'Italia liberale di Giolitti e della quarta sponda fascista (p. 47).

Como Jamila, Angelina y su familia emprenden el viaje por el mar, pero en condiciones distintas y, con una diferencia crucial: mientras que Jamila nunca mira hacia atrás y solo busca un horizonte que le anuncie su salvación, Angelina observa cómo el mar la aleja de sus raíces y cancela su pasado árabe: “Angelina sa cosa vuol dire ricominciare. Voltarsi e non vedere più niente, solo mare. Le tue radici inghiottite dal mare, senza alcuna ragione accettabile” (pp. 64-65). Angelina observa el mar desde una

doble óptica: desde un componente de nostalgia, identificando el mar con un espacio que puede unirle a su pasado y, por el contrario, como un lugar de enajenación, que la aleja de su verdadera identidad. Su vida quedó marcada por el forzado viaje marítimo, y el mar será parte de su identidad, un lugar capaz de otorgarle y arrebatarse sus raíces: “Sua madre somiglia al mare, lo stesso sguardo liquido, la stessa calma e dentro la tempesta. [...]. Sua madre per undici anni è stata araba. Guarda il mare come gli arabi, come si guarda una lama. Sanguinando già” (p. 38).

Atravesar el mar, para Angelina y su familia, significó llegar a tierra de nadie, borrar su pasado y permanecer encerrados en un limbo identitario del que no lograrán salir. Lejos de ser acogidos por el que fue su país de origen, se encontraron con una sociedad desinteresada en las consecuencias de una lejana época colonial y hostil hacia los nuevos-viejos ciudadanos: “Cosa siete tornati a fare? A rubare il lavoro agli altri italiani, quelli veri, nati e cresciuti qui? A saltare avanti nelle graduatorie di disoccupazione?” (p. 69). El trato que reciben al llegar a Italia invita a reflexionar acerca de los espacios de tierra que el mar separa: Occidente y Oriente. La sociedad occidental se caracteriza, en especial, por el egoísmo en materia de acogida a quienes lo necesitan, mostrando una animadversión hacia el *otro*, como relata la voz narradora de la novela. Sin embargo, la sociedad oriental acogió a los individuos que antes habían colonizado su tierra, demostrando su cordialidad con quienes fueron producto de una manipulación política:

I coloni italiani furono ricacciati indietro. [...]. Ma a guerra finita molti tomarono su barche di fortuna, pescherecci marci e troppo carichi, arche di Noè come i barconi dei disperati di oggi. Una traversata a ritroso nel mare nostrum per ritrovare case, anni di sudore, di campi coltivati. O anche solo per amore. [...]. I tripolitani accolsero i sopravvissuti al mare come Fratelli ritrovati. Avevano antipatia per gli inglesi. Gli italiani erano neri di sole, parlavano un po' d'arabo, bevevano tè alla menta sui tappeti al tramonto. Si erano stretti nelle stesse sciare. Erano superstiti come loro, erano ignegno e fame (p. 41).

Angelina trata de proteger a su hijo Vito de su experiencia pasada, intenta salvarlo del sentimiento de exclusión con el que ella creció, de esa soledad moral que sufrieron todas las personas que, como ella, fueron expulsadas de su tierra y rechazadas en Italia. Es por este motivo por el que la madre insiste en la trascendencia de encontrar un lugar con el que identificarse y donde sentirse identificado: “[...] devi trovare un luogo dentro di te, intorno a te. Un luogo che ti corrisponda. Che ti somigli, almeno in parte” (p. 38).

Además, la separación espacial con su tierra implica, a su vez, una ruptura temporal de su vida, y vive con la amarga sensación de que, tras cruzar el mar, su vida se detuvo: “Pensava soltanto a quello. Riportare la sua vita a quel punto. Nel punto dove si era interrotta. Si trattava di unire due lembi di terra, due lembi di tempo. In mezzo c'era il mare” (p. 74). Angelina sueña con poder eliminar el espacio marítimo o, por el contrario, cruzarlo a nado, siendo esta su única esperanza para poder recuperar su pasado. Así,

mientras que para Jamila el mar cancela su pasado sin vuelta atrás, para Angelina el Mediterráneo será un elemento de cancelación, pero también la única manera de poder recuperar su identidad árabe.

Ogni volta che entrava in mare nuotava verso il largo. [...]. Si infilava nel mare per ore. Nuotava fino al silenzio, dove niente e nessuno poteva raggiungerla. [...]. Guardava indietro la riva, quella città industriale, senza tramonto. Sembrava il disegno della morte, del mondo dopo la fine del mondo. [...] Pensava di raggiungere Tripoli a nuoto. Di uscire metà pesce e metà donna, come nella favola della sirena, di restare intorno alla città dei carrubi e della calce a cantare il suo canto clandestino (p. 75).

Cuando Angelina llegó a Italia, solo reconocía como elemento identitario el mar, el único espacio común que existía entre Libia e Italia: “Era l’unico luogo amico, l’unico che avesse un sapore e un odore conosciuti. Dice che il mare la salvò. Poteva ucciderla, [...]. Ma senza il mare lei non avrebbe saputo davvero dove andare a digerire il vuoto” (p. 77). Para poder colmar ese vacío que sienten Angelina y su madre, y a su vez, darle un significado al pasado familiar de Vito, deciden volver a Trípoli como turistas. Tras su llegada a la capital libia, ambas mujeres perciben los grandes cambios que ha sufrido la ciudad como consecuencia de la economía petrolera, y sienten el desarraigo de quien ha perdido su lugar en la tierra y queda sujeto a ese limbo identitario que es el mar: “Noi siamo tripolini, non siamo né qui né lí, siamo fermi in mare come quei ragazzi senza approdo” (p. 115). Angelina comprende que ese ya no es su país, la ciudad ha sido destruida y transformada, y ahora solo existe la memoria de lo que fue. Este hecho provoca en Angelina una sonora carcajada y disfruta de esa ajenidad que ya no le puede causar el sufrimiento que la atormentaba de joven; ahora ya solo le quedan los recuerdos, y el haber perdido el referente de su tierra la libera de su desesperación: “Aveva fatto la biopsia alla città. Aveva analizzato le cose cattive che avevano rimpiazzato le cose belle scomparse, e adesso si godeva quella mutilazione. Come quando era guarita dal cancro” (p. 92).

Por su parte Vito, que había visitado antes Nueva York, hace un interesante paralelismo entre la *Ground Zero* y la ciudad de Trípoli afirmando que, para Angelina, “Tripoli era il loro livello zero, la loro memoria rasata al suolo, liquefatta” (p. 90). La capital de Libia es otra de las grandes heterotopías de la novela, un espacio capaz de yuxtaponer varios espacios en un solo lugar real: el pasado, el progreso, Oriente y Occidente. Trípoli se configura como la expresión de las rupturas y discontinuidades, un espacio en el que la ciudad moderna petrolera se impone y cancela un pasado del que tan solo queda la memoria colectiva:

Passarono accanto alle cittadelle rurali italiane. Portici spalancati nel vuoto, edifici segnati di rosso per la demolizione, una stazione ferroviaria morta. La nonna disse *chi ti risarcisce di quello che ti hanno rubato. Avevamo ulivetti e amici. Avevamo una storia* (p. 96).

CONCLUSIONES

La novela tiene una estructura circular y será el mar quien termine por unir estas dos vidas. Vito decide iniciar una colección de objetos que el mar arrastra hasta la costa y, entre ellos, encuentra un colgante con saquito de cuero. Lejos de tener una función ornamental, el colgante es un amuleto que las madres del Sahara confeccionan para sus hijos con el fin de alejarlos de la muerte. Este colgante es el mismo que Farid llevaba atado el cuello el día que subió a la embarcación y que, quizá, haya recogido Vito en la otra orilla del mar. El objeto recogido del mar simboliza el futuro negado de quienes lo cruzan, como Farid y Jamila, o de quienes están separados de su tierra por él, como Angelina y Vito. La novela finaliza con la noticia de la muerte de Gadafi, un final escrito de manera amarga e irónica: “Evviva evviva. Siamo liberi” (p. 123), porque la muerte del general es “un macabro trofeo che sporca i vivi” (p. 123) y tan solo generará más violencia y odio.

Tras analizar la doble visión del Mediterráneo desde las dos costas, es posible establecer una convergencia en las conclusiones: aunque al inicio, desde la costa libia, el mar represente la esperanza, adentrarse en él significará arriesgar la vida; desde la costa siciliana, el mar se ha convertido en la materialización de ese futuro negado, de las consecuencias de arriesgar la vida en él, transformando el agua en una “discarica di legni, di avanzi di barche mai arrivate. Un museo di guerra sulla sabbia graniglia” (p. 116).

El mar, por tanto, se configura como una heterotopía foucaultiana, como un espacio que no pertenece a ningún lugar concreto, que se transforma según el contexto y categoriza a los individuos que deciden utilizarlo como medio de huida, como forma de salvarse. Es, como se ha podido constatar, un lugar de salvación, de esperanza y de identidad, pero también es el lugar de la cancelación del sujeto, a nivel físico y emocional: por un lado, el mar anula al individuo, haciéndolo desaparecer entre sus aguas, como sucede con Farid y, por otro, el mar cancela la identidad del sujeto, como en el caso de Angelina, que ve sus raíces devoradas, metafóricamente, por el mar, tras abandonar de manera forzosa Libia. Se concluye, pues, que el Mediterráneo es puente y frontera pero, ante todo, es el espacio que acoge la respuesta a políticas incapaces de gestionar dignamente las vidas humanas, que terminan por ser arrojadas al mar.

OBRAS CITADAS

- Castro-Gómez, Santiago (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder, en *Tabula Rasa*, 6: 153-172.
- Fiore, Teresa (2015). El barco como un espacio pre-ocupado: un enfoque comparativo de las culturas migrantes entre Italia y Estados Unidos, en *Zibaldone. Estudios italianos*, 3: 1: 279-293.
- Foucault, Michel (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías* [2009]. Nueva Visión.

- (1980). *Microfísica del poder* [1977]. Las Ediciones de la Piqueta.
- García Alonso, María (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía, en *Cuiculco*, 61: 333-352.
- García Ochoa, Santiago (2008). El coche como metáfora de la relación de pareja en el cine de Carlos Saura, en *De Arte. Revista de historia del arte*, 7: 193-212.
- Magnani, Ilaria (2015). I migranti nella letteratura italiana. Dall'assenza all'equivalenza, en *Zibaldone. Estudios italianos*, 3:1: 260- 270.
- Mazzantini, Margaret (2011). *Mare al mattino*. Einaudi.
- Mihaljevic, Nikica y Petrovic, Mira (2013). Inevitability of the Pain Experience in Margaret Mazzantini's Novels, en *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 2:8: 511-523.
- Platzer, Tiziana (2011). Il nostro amore venuto al mondo al Carignano, en *La Stampa. Italia* (23 de noviembre): 86-87.
- Quaranta, Bruno (2011). Mazzantini, nero cuore della Libia, en *La Stampa. Italia* (19 de noviembre): 3.
- Rodríguez Lestegás, Francisco (2006). La estrategia socioespacial de las heterotopías: ¿el poder organiza espacios de exclusión o de fijación?, en *Xeográfica*, 6: 171-179.
- Toro-Zambrano, María Cristina (2018). El concepto de heterotopía en Michel Foucault, en *Cuestiones De Filosofía*, 21:3: 19- 41.